

5th Sunday in Lent Year B March 21, 2021

(Jer 31:31-34; Heb 5:7-9; Jn 12:20-33)

Today's readings focus on the approaching death of Jesus Christ. St. Paul considers this a priestly sacrifice and John, the evangelist considers this as the moment of Jesus' "exaltation" and "glorification." The readings offer us a challenge. Jesus became the "*Promised Messiah of Glory*" and the "*Conquering Son of Man*" by offering his life for others. We, too, if we would come to Heaven, must die to self by loving obedience, spending our lives in self-giving, sacrificial service.

In the first reading Jeremiah speaks of the new covenant, God made with His people. Jeremiah lived from about 650 B.C. to perhaps 580 B.C. Most of his work was in Judah's capital, Jerusalem. Called by God as a young man, Jeremiah lived through the tragic years preceding and succeeding the ruin of the kingdom of Judah. In 597 BC, Nebuchadnezzar captured Jerusalem and deported part of its population to Babylon (Iraq). A second Judean revolt brought back the Chaldean armies once again, and in 587 BC Jerusalem was captured, its Temple burnt and more of its inhabitants deported. Jeremiah lived through these catastrophic events as God's messenger, preaching, prophesying disaster. He tried to keep the people, the priests and the kings faithful to God amidst an atmosphere of political intrigue. As God's true spokesman, Jeremiah was accurate and blunt in his words. The priests and kings had broken the original covenant. The new covenant would be different from the old one. As we heard in the first reading, "*I will place My Law within them and write it upon their hearts.*" Jeremiah's prophecy of a New or Renewed Covenant has been fulfilled, at least in part, through Jesus' life, death and Resurrection.

In the second reading, St. Paul tells the Hebrews that it is by Jesus' suffering and death, in obedience to his Father's will, that Jesus established the New Covenant. Using metaphors of the "*sown wheat grain*" and the "*spent life.*"

In today's Gospel, Jesus teaches the lessons St. Paul will repeat. The Gospel hints at the inner struggle of Jesus in accepting the cup of suffering to inaugurate the New and Eternal Covenant. However, Jesus accepts the cross as his "*hour,*" meaning the stepping-stone to his passion, death, Resurrection and exaltation. Jesus also considers his "*hour*" as the way of

glorifying his Heavenly Father and of being glorified by his Father. In addition, it is the way by which all people will be drawn into the saving action of God. Finally, the “lifting up” of Jesus on the cross and later into Heavenly glory by Resurrection and Ascension is the assurance of our own exaltation and glorification, provided we accept our crosses.

Today’s Gospel teaches us that new life and eternal life are possible only by the death of the self through obedience, suffering and service. Salt gives its taste by dissolving in water. A candle gives light by having its wick burned and its wax melted. The oyster produces a priceless pearl by transforming a grain of sand through a long and painful process. Loving parents sacrifice themselves so that their children can enjoy a better life than they themselves have had. Let us pray that we may acquire this self-sacrificing spirit, especially during Lent.

Only a life spent for others will be glorified, sometimes here in this world but always in Heaven. We know that the world owes everything to people who have spent their time and talents for God and for their fellow human beings. Mother Teresa, for instance, gave up her comfortable teaching career, and with just 5 rupees (17 cents) in her pocket began her challenging life for the “poorest of the poor” in the crowded slums of Calcutta. We see similar cases in the history of great saints, scientists, and benefactors of mankind in all walks of life. They chose to burn out rather than to rust out. Examples are the Rockefeller Foundation for scientific progress and the Bill Gates Foundation for AIDS Research, Catholic Relief Services feeding the poor around the world. Let us, too, spend ourselves for others. Amen

Julian Policetti

SMD&SF Rosamond.

V Domingo de Cuaresma Año B 21 de marzo de 2021

(Jer 31: 31-34; Heb 5: 7-9; Jn 12: 20-33)

Las lecturas de hoy se centran en la inminente muerte de Jesucristo. San Pablo lo considera un sacrificio sacerdotal y Juan, el evangelista, lo considera como el momento de la "exaltación" y "glorificación" de Jesús. Las lecturas nos ofrecen un desafío. Jesús se convirtió en el "Mesías Prometido de Gloria" y el "Hijo del Hombre Conquistador" al ofrecer su vida por los demás. Nosotros también, si queremos ir al cielo, debemos morir a nosotros mismos mediante la obediencia amorosa, gastando nuestras vidas en servicio sacrificado y abnegado.

En la primera lectura, Jeremías habla del nuevo pacto que Dios hizo con su pueblo. Jeremías vivió alrededor del 650 A.C. quizás hasta el 580 A.C. La mayor parte de su trabajo se llevó a cabo en la capital de Judá, Jerusalén. Llamado por Dios cuando era joven, Jeremías vivió los trágicos años anteriores y posteriores a la ruina del reino de Judá. En el 597 A. C., Nabucodonosor capturó Jerusalén y deportó parte de su población a Babilonia (Irak). Una segunda revuelta de Judea trajo de vuelta a los ejércitos caldeos una vez más, y en el 587 A. C. Jerusalén fue capturada, su Templo quemado y más de sus habitantes deportados. Jeremías vivió estos eventos catastróficos como mensajero de Dios, predicando y profetizando desastres. Intentó que el pueblo, los sacerdotes y los reyes fueran fieles a Dios en medio de una atmósfera de intriga política. Como verdadero portavoz de Dios, Jeremías fue preciso y directo en sus palabras. Los sacerdotes y reyes habían roto el pacto original. El nuevo pacto sería diferente al antiguo. Como escuchamos en la primera lectura, "*pondré Mi Ley dentro de ellos y la escribiré en sus corazones*". La profecía de Jeremías de un pacto nuevo o renovado se ha cumplido, al menos en parte, a través de la vida, muerte y resurrección de Jesús.

En la segunda lectura, San Pablo les dice a los hebreos que es por el sufrimiento y la muerte de Jesús, en obediencia a la voluntad de su Padre, que Jesús estableció la Nueva Alianza. Utilizando metáforas del "*grano de trigo sembrado*" y la "*vida gastada*".

En el Evangelio de hoy, Jesús enseña las lecciones que repetirá San Pablo. El Evangelio alude a la lucha interior de Jesús al aceptar la copa del

sufrimiento para inaugurar la Alianza Nueva y Eterna. Sin embargo, Jesús acepta la cruz como su “hora”, es decir, el escalón hacia su pasión, muerte, resurrección y exaltación. Jesús también considera su “hora” como la manera de glorificar a su Padre Celestial y de ser glorificado por su Padre. Además, es la forma en que todas las personas serán atraídas a la acción salvadora de Dios. Finalmente, “levantar” a Jesús en la cruz y luego a la gloria celestial por medio de la resurrección y la ascensión es la seguridad de nuestra propia exaltación y glorificación, siempre que aceptemos nuestras cruces.

El evangelio de hoy nos enseña que la vida nueva y la vida eterna solo son posibles mediante la muerte del yo a través de la obediencia, el sufrimiento y el servicio. La sal da su sabor disolviéndose en agua. Una vela da luz al quemar su mecha y derretir su cera. El ostión produce una perla invaluable al transformar un grano de arena a través de un proceso largo y doloroso. Los padres amorosos se sacrifican para que sus hijos puedan disfrutar de una vida mejor que la que ellos han tenido. Oremos para que podamos adquirir este espíritu de abnegación, especialmente durante la Cuaresma.

Solo una vida gastada por los demás será glorificada, a veces aquí en este mundo, pero siempre en el Cielo. Sabemos que el mundo le debe todo a las personas que han dedicado su tiempo y sus talentos a Dios y a sus semejantes. La Madre Teresa, por ejemplo, abandonó su cómoda carrera docente, y con solo 5 rupias (17 centavos) en su bolsillo comenzó su desafiante vida por los “más pobres de los pobres” en los barrios llenos de gente marginales de Calcuta. Vemos casos similares en la historia de grandes santos, científicos y benefactores de la humanidad en todos los ámbitos de la vida. Eligieron quemarse en lugar de oxidarse. Algunos ejemplos son la Fundación Rockefeller para el progreso científico y la Fundación Bill Gates para la Investigación del SIDA, Servicios de ayuda católica que alimenta a los pobres de todo el mundo. También nosotros gastémonos por los demás. Amén

Julián Policetti
SMD y SF Rosamond.